

## Selección de poemas renacentistas

Francesco Petrarca (1304-1374)

### Rime sparse

3

Era el día en que al sol se le derramaron  
por compasión de su hacedor los rayos,  
cuando fui aprisionado, y de ello no me guardé,  
que vuestros bellos ojos, señora, me amarraron.

No me parecía momento para poner reparos  
contra golpes de Amor; por ello iba  
seguro, sin sospecha: por lo cual mis males  
en el común dolor comenzaron.

Hallóme Amor del todo desarmado,  
y abierto el camino hacia el corazón por los ojos,  
que de lágrimas se han vuelto puerta y paso.

Pero, a mi entender, no fue honor suyo  
herirme de saeta en ese estado,  
y a vos, armada, ni siquiera mostrar el arco.

Era il giorno ch'al sol si scolararo  
per la pietà del suo fattore i rai,  
quando i' fui preso, e non me ne guardai,  
che i be' vostr'occhi, donna, mi legaro.

Tempo non mi pareo da far riparo  
contr'a' colpi d'Amor; però m'andai  
secur, senza sospetto: onde i miei guai  
nel commune dolor s'incominciaro.

Trovammi Amor del tutto disarmato,  
et aperta la via per gli occhi al cuore,  
che di lagrime son fatti uscio e varco.

Però, al mio parer, non li fu onore  
ferir me de saetta in quello stato,  
a voi, armata, non mostrar pur l'arco.

302

Alzóme el pensamiento donde estaba  
la que busco y no está sobre la tierra:  
allí, entre aquellos que encierra el tercer cielo,  
más hermosa la vi y menos altiva.

Cogió mi mano y dijo: "En esta esfera  
estarás de nuevo conmigo, si el deseo no erra;  
yo soy esa te dio tanta guerra,  
y cumplí mi jornada antes de la noche.

Mi bien no cabe en una mente humana;  
a ti sólo espero y, lo que tanto amaste  
allá bajo quedó, mi velo bello.

Ay, ¿Por qué se calló y quitó su mano?  
Que al son de sus palabras tan piadosas y castas  
poco faltó para que me quedase en el cielo.

Levommi il mio penser in parte ov'era  
quella ch'io cerco e non ritrovo in terra:  
ivi, fra lor che 'l terzo cerchio serra,  
la rividi piú bella e meno altera.

Per man mi prese e disse: "In questa spera  
sarai ancor meco, se 'l desir non erra;  
i' so' colei che ti dié' tanta guerra,  
e compié' mia giornata inanzi sera.

Mio ben non cape in intelletto umano;  
te solo aspetto e, quel che tanto amasti  
e là giusto è rimaso, il mio bel velo.

Deh, perché tacque et allargò la mano?  
Ch' al suon de' detti sí pietosi e casti  
poco mancò ch'io non rimasi in cielo.

Garcilaso de la Vega (1501?-1536)  
Sonetos

Soneto X

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería,  
juntas estáis en la memoria mía  
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas  
horas qu'en tanto bien por vos me vía,  
que me habíades de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
llévame junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

Soneto XIII

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que al oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban,  
los blancos pies en tierra se hincaban,  
y en torcidas raíces se volvían.

Áquel que fue la causa de tal daño,  
á fuerza de llorar, crecer hacía  
este árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!  
¡Que con lloralla cresca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

Soneto XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que'l cabello, que'n la vena  
del oro s'escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto antes que'l tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

Pierre de Ronsard (1524?-1585)

Les Amours  
Soneto 12

Espero y temo, me callo y suplico,  
por momentos soy hielo o ardiente fuego,  
admiro todo y nada me importa,  
me desato y vuelvo a atar el lazo de mi cuello.

Nada me agrada tanto como lo que me fastidia,  
soy valeroso y me falta el ánimo,  
mi esperanza decae, mi atrevimiento aumenta,  
desconfío de Amor y lo desafío.

Mientras más me exalto, más calmado estoy,  
amo la libertad y quiero ser prisionero,  
todo lo deseo y no quiero más que una sola cosa.

Un Prometeo en pasiones soy:  
oso, deseo, me esfuerzo y no puedo  
mientras con un hilo negro la Parca urde mi vida.

J'espère et crains, je me tais et supplie,  
or je suis glace, et ores un feu chaud,  
j'admire tout, et de rien ne me chaut,  
je me délace et mon col je relie.

Rien ne me plaît sinon ce qui m'ennuie,  
je suis vaillant, et le coeur me défaut,  
j'ai l'espoir bas, j'ai le courage haut,  
je doute Amour et si je le défie.

Plus je me pique, et plus je suis rétif,  
j'aime être libre, et veux être captif,  
tout je désire et si n'ai qu'une envie.

Un Prométhée en passions je suis:  
j'ose, je veux, je m'efforce, et ne puis  
tant d'un fil noir la Parque ourdit ma vie.

Sonnets pour Hélène  
Soneto 24

Cuando seas muy vieja, de noche, a la luz de la vela,  
sentada cerca del fuego, devanando e hilando,  
dirás cantando mis versos y maravillándote:  
"Ronsard me celebraba en la época en que yo era bella".

Entonces no habrá ni una criada que al oír tal noticia,  
aunque estuviera medio dormida sobre su labor,  
al sonido de Ronsard, no se haya despertado,  
bendiciendo tu nombre con alabanzas inmortales.

Yo estaré bajo tierra y fantasma sin huesos  
entre las sombras mirtinas encontraré mi descanso.  
Tú serás una vieja jorobada frente al fuego del hogar,

lamentando mi amor y tu orgulloso desdén.  
Vive, si crees lo que te digo, no esperes a mañana:  
recoge desde hoy las rosas de la vida.

Quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle,  
assise auprès du feu, dévidant e filant,  
direz, chantant mes vers, en vous émerveillant:  
"Ronsard me célébrait du temps que j'étais belle".

Lors vous n'aurez servante oyant telle nouvelle,  
déjà sous le labeur à demi-sommeillant,  
qui au bruit de Ronsard ne s'aille réveillant,  
bénissant votre nom de louange immortelle.

Je serai sous la terre, et fantôme sans os  
par les ombres Myrteux, je prendrai mon repos.  
Vous serez au foyer une vieille accroupie,

regrettant mon amour et votre fier dédain.  
Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain:  
cueillez dès aujourd'hui les roses de la vie.

Edmund Spenser (1552?-1599)  
Amoretti

24

When I behold that beauty's wonderment,  
and rare perfection of each goodly part,  
of nature's skill the only complement,  
I honor and admire the Maker's art.  
But when I feel the bitter, baleful smart  
which her fair eyes unwares do work in me,  
that death out of their shiny beams do dart,  
I think that I a new Pandora see:  
whom all the gods in council did agree  
into this sinful world from heaven to send,  
that she to wretched men a scourge should be  
for all their faults with which they did offend,  
but since ye are my scourge, I will intreat  
that for my faults ye will me gently beat.

William Shakespeare (1564-1616)

My mistress' eyes are nothing like the sun;  
coral is far more red than her lips red;  
if snow be white, why then her breasts are dun;  
if hairs be wires, black wires grow on her head.  
I have seen roses damask'd, red and white,  
but no such roses see I in her cheeks;  
and in some perfumes is there more delight  
than in the breath that from my mistress reeks.  
I love to hear her speak, yet well I know  
that music hath a far more pleasing sound;  
I grant I never saw a goddess go;  
my mistress, when she walks, treads on the ground:  
and yet, by heaven, I think my love as rare  
as any she belied with false compare.